

<b>CAPITULO III. ESTADO, LUCHA DE CLASES Y LEGITIMACION POLITICA. ....</b>	<b>71</b>
3.1. La administración de Luis Echeverría Álvarez.....	85
3.2. El gobierno de José López Portillo .....	98
<b>NOTAS.....</b>	<b>115</b>

### Capítulo Tercero

## ESTADO, LUCHA DE CLASES Y LEGITIMACION POLITICA

*En la década de los setenta y principios de los ochenta, podemos advertir en la realidad social varios fenómenos en torno al Estado y la lucha de clases. El Estado no es un ente que regula la lucha de clases o que se halle por encima de ella, sino que está dentro del proceso, reproduciendo sus ciclos y marcando las pautas de la intensidad del fenómeno, lo cual se observa en tres grandes vertientes de la realidad social. En primer término, el ascenso de los movimientos obreros y de la lucha sindical, que se dio en estos años, destacándose por su singular posición el movimiento electricista de la tendencia democrática, movimiento que alcanzó niveles de politización y de participación crecientes en las empresas públicas.*

*El Estado mexicano no había conocido antes la articulación de un movimiento obrero orgánicamente estructurado para intervenir en la orientación del rumbo de las empresas públicas, a fin de detener la corrupción creciente que se advertía ya en el seno del sector público de la economía. El programa de la tendencia contemplaba la depuración de los cuadros sindicales, orientando la democratización de las estructuras internas de las empresas públicas, a fin de rescatar el contenido nacional, popular y democrático, de este sector del Estado. Se gestan así luchas intensas de esta tendencia y el ascenso de un proletariado nuevo, combativo y dispuesto a ir más allá del reformismo económico. La tendencia democrática planteó un esquema de alternativa política para el proyecto de acumulación dependiente, apuntan-*

do la necesidad de volver al cauce supuestamente perdido de la revolución mexicana.<sup>1</sup>

*La lucha frontal de dos modos distintos del sindicalismo mexicano, reflejaba la virtual contradicción del modelo de desarrollo dependiente y el ascenso de la lucha de clases en el concierto del devenir histórico. El movimiento de la tendencia democrática representó una opción a la crisis, no obstante que el Estado no pudo o no supo conciliar dentro de las decisiones públicas, a fin de sanear a las empresas públicas, toda vez que ayer como hoy constituyen la piedra angular de la acumulación del desarrollo económico de México. El ascenso de este movimiento coincide plenamente con la expansión de la planta productiva nacional, observándose por ese hecho manifestaciones de luchas sindicales a nivel de las empresas punta y más dinámicas, tales como, los movimientos de la industria automotriz, metalmetálica, acereras, laminadoras y otras industrias importantes de las manufacturas. Estos movimientos vanguardistas y sindicalistas florecieron en algunas centrales obreras como la Unidad Obrera Independiente, Frente Auténtico del Trabajo, Sindicatos de Obreros Libres y algunas centrales disidentes de las oficiales, tales como la Confederación Obrera de México, de Leopoldo López.*

*El surgimiento de estos movimientos coincidió con el esclerosis de los sindicatos oficiales, que para esos momentos se hallaban fuertemente superados por las contradicciones de la crisis y de la lucha de clases. Coincide además con la inserción de México en un nuevo modelo de intercambio comercial con los países industrializados, así como un lugar específico en la división internacional del trabajo, consistente en que numerosas ramas de la producción, tales como la química, petroquímica secundaria, siderúrgica, minera y electrónica, entre otras, cambiaron su localización productiva a los países de*

*desarrollo industrial intermedio, que como México, se hallaban en un proceso de maduración en el contexto de la economía mundial.<sup>2</sup>*

*El ascenso político y la lucha que entabla un nuevo proletariado industrial, intenta superar la obsolescencia de las estructuras políticas, que no sólo rechazan abiertamente la participación de los sindicatos en la orientación de la política de industrialización, sino que aún demuestran una marcada intolerancia a la crítica razonada y abierta que intenta increpar en todo momento los desvíos de los postulados de la revolución mexicana.*

*En ese contexto se constituye la lucha de clases, imbuida por una crisis que empieza a retorcer el desarrollo estable que conoció la economía mexicana por cerca de tres décadas consecutivas. La lucha se expresó por medio de dos bandos opuestos pero enraizados en un esquema común: El primero plantea violentar el desarrollo y la política del Estado con sus respectivos intereses de clase. Nos encontramos así con un proletariado obrero, organizado, que no rebasa el 25 por ciento de la población económicamente activa; esto es, menos de cuatro millones de obreros y empleados organizados, constituidos además por un predominante sindicalismo gremial y de empresa, y poniendo serias restricciones a la conjunción de una política obrera que dé sentido y firmeza a sus intereses de clase. Por el otro lado de la mesa, hallamos a una clase empresarial, organizada estructural y funcionalmente, para beneficiarse de los actos del poder público, a fin de arrear banderas a su cauce y causa, creando las condiciones para la maximización de la ganancia y mayor rentabilidad de sus inversiones. La medida de esta última clase llevó implícitos los propósitos de orientar ideológica y políticamente a la sociedad mexicana hacia los destinos de la empresa privada y de sus formas particulares de producción,*

*distribución y consumo de los bienes y servicios que se producen socialmente.*

*En medio de estas agrupaciones y organizaciones de clase, se halló un Estado robustecido por la expansión del sector público de la economía, por su dirección indiscutible del proceso de acumulación, quien impulsó en todo momento el equilibrio de las clases, la paz social y la estabilidad política para llevar a efecto los propósitos del proyecto político y económico hegemónico. Sin embargo, el Estado mexicano está lejos de ser un Estado al estilo Lombardiano, un Estado por encima de las clases sociales, o bien un Estado pensado por la izquierda y por la miopía política de la teoría marxista de ver al Estado como un instrumento al servicio de una clase dominante. El Estado mexicano no está ni en una ni en otra situación; está en el centro mismo de la lucha de clases, su función es ampliar y limitar su cauce, modular su intensidad, orientar sus destinos. El Estado tiene origen de tipo popular que le hace tener vínculos indisolubles con los grupos populares, que sin embargo, recupera la esencia de éstos para insertarlas en el marco del proyecto político dominante, auspiciado por él mismo y limitado tan sólo por lazos de estrategia política en condiciones históricas específicas.*

*En los años setenta, el Estado mexicano concurre a la expresión de uno de los fenómenos más singulares del desarrollo del capitalismo, que es el de la politización de todos los espacios de la vida nacional, desde los espacios estrictamente políticos electorales, hasta los espacios laborales, pasando por las negociaciones colectivas entre trabajo y capital, los espacios salariales, de servicios públicos y urbanos, entre otros.*

*Se entroniza así la lucha de clases en todos los ámbitos de la vida pública, la cual se expande momento a momento a expensas de la vida privada. El derecho público se expande a cos-*

*tas del derecho privado, los derechos sociales a expensas de los derechos individuales, los intereses de colectividad por encima de los intereses de grupo o fracción, constituyéndose así los ejes trapezoidales para la lucha y efervescencias políticas.*

*El Estado se ve impuesto, por consiguiente, como agente regulador de la lucha de clases, contribuyéndose contradictoriamente, él mismo, en el centro de esa regulación. El Estado se vio impuesto en las redes de las contradicciones de clase debido a que dejó de ser un actor de la escena social para convertirse en el principal patrón y empleador de la sociedad mexicana. Es tan significativa la incidencia que tiene el gasto público del Estado, que fácilmente impone condiciones o limitantes, no sólo a la expansión del producto interno bruto, sino a la reproducción de cada clase, en el momento histórico preciso.*

*Este proceso se ve reforzado, además, porque el Estado es el principal reproductor de la ideología y de los aparatos congruentes con el aparato de dominación, como son los servicios de la educación, de la salud, la seguridad social y, desde luego, con las expropiaciones del petróleo, ferrocarriles y banca nacional. Así, el Estado mexicano pinzó los puntos claves de la economía y los servicios, la política y la ideología, el bienestar y la pobreza, constituyéndose por ese mismo hecho en el eje central de la lucha de clases.<sup>3</sup>*

*El Estado no pudo sustraerse de la negociación política entre sindicatos de trabajadores y patronos, tuvo que estar frente y dentro de esa relación, papel que en un momento dado se puede constituir no sólo en el detonante del sistema, sino en el salvador de la crisis actual, y no es saliéndose de las relaciones políticas como podrá administrar la misma, tampoco es salida el ponerse en el plano estrictamente de árbitro, sino que es precisamente enredándose en el mismo proceso de la crisis con traba-*

*jadores y patrones, articulándose como el punto central del núcleo de su reproducción.*

*En segundo lugar, hubo un ascenso significativo del movimiento campesino tendiente a acelerar el proceso de la reforma agraria y a conquistar espacios de vida dignos para sus familias e hijos. Los campesinos han sido los grupos tradicionalmente más tutelados y protegidos por la política del Estado, pero también los grupos más reprimidos y sacrificados por la era de la industrialización. Los campesinos fueron los grupos más explotados y afectados por la industrialización y la capitalización aceleradas, sirviendo de mano de obra excedente, como granero para alimentar a un proletariado creciente, generador de divisas en su momento y sustantivador de una tasa de ganancia adecuada para el desarrollo urbano. El campo ha tenido un peso y una composición importantes en la acumulación de capital en nuestro país, confrontando sin embargo, serios problemas en materia de concentración del ingreso. Los campesinos pobres se han vuelto un obstáculo del desarrollo económico en estos momentos, en cuanto que sus niveles de vida y de trabajo se encuentran seriamente deteriorados, encontrándose al margen inclusive de los derechos sociales y sindicales que es propio del proletariado industrial urbano.*

*Los campesinos y comuneros, fundamentalmente de las zonas de temporal, se encuentran con niveles de productividad y tecnificación muy bajos con respecto a la media que priva en el campo, hallándose por ese hecho en una red que los envuelve y los aprisiona eternamente como grupos explotados y en condiciones de vida difíciles de superar por su persistente dispersión política, geográfica y económica. En este contexto es que una salida a la crisis de los campesinos será la redefinición de toda una política laboral, la cual tendrá que ampliarse a golpe de yunque a todos los grupos campesinos del país, insertarlos en la*

*dinámica de la negociación colectiva y de la expresión y satisfacción en sus más elementales derechos sociales, pero vistos como grupos de asalariados y ya no como seudoproductores del agro mexicano.*<sup>4</sup>

*Concomitantemente, es necesario acabar de una buena vez con el proceso de reforma agraria, y no seguirlo sometiendo a los vaivénes demagógicos y del péndulo político electoral, al no regatearles ya el pedazo de tierra que en buena fe y en buena historia les pertenece.*

*En la tercera vertiente de la lucha de clases encontramos a un conjunto de grupos urbanos, asentados en forma de propiedad irregular, carentes de los más elementales servicios públicos. Grupos de campesinos, inmigrantes de las zonas rurales, se asentaron en los espacios periféricos de las ciudades, fenómeno que se inició a principios de los años sesenta y se intensifica en la década de los setenta. Estos grupos giraron como una fuente significativa de mano de obra barata, no calificada, con ingresos y niveles de productividad bajos. Organizaron sus actividades de vivienda y reproducción en torno a los grandes centros urbanos, intentando integrarse a alguna actividad productiva, a través de la cual pudieran mejorar sus niveles de ingreso y de vida. Sin embargo, la presencia de estos grupos multiplicó los problemas sociales y políticos para el Estado, quien se vio impuesta a hacer frente a las crecientes demandas en materia de vivienda, servicios públicos y creación de empleo productivo, amén de abrirles espacios políticos para su reproducción. El crecimiento de ciudades como la de la capital de la república mexicana, municipios del Estado de México, Guadalajara, Monterrey, Ciudad Juárez, Acapulco, Veracruz, entre otros, se debió en gran medida a la proliferación de estos grupos urbanos, de origen campesino las más de las veces, aun cuando la población residente también tuvo significación en la conjunción de los problemas*



*políticos, económicos y sociales recientes. Entre otros ejemplos vale mencionar los casos de Ciudad Netzahualcóyotl, Santo Domingo de los Reyes (la ciudad que se asentó en forma más rápida de todos aquellos casos que se dieron en América Latina), "el Campamento 2 de Octubre", la ciudad del Renacimiento en Acapulco, entre otros.*

*Se multiplicaron así las demandas sociales para el Estado y la administración pública, quienes se enfrentaban cada vez más a la penuria de las finanzas públicas para hacer frente a ellas. Sin embargo, el Estado mexicano se ve precisado a incrementar el gasto público como nunca antes lo había hecho, a fin de atender una serie de demandas sociales postergadas por el modelo desarrollista que siguió México por cerca de tres décadas. Las alternativas históricas que se presentaron en la realidad nacional, fueron fundamentalmente, que el Estado incrementara la represión para aquellos grupos demandantes de necesidades sociales; o bien, abrir las válvulas del gasto social, a fin de mantener vigente el orden jurídico y social existente. Al amparo de la política popular que establece el Estado en este período de la historia nacional, grupos de la burguesía terrateniente ven coronadas las posibilidades de desviar parte del excedente económico hacia los fines de especulación, rentismo y expansión de fraccionamientos irregulares, en un intento más, sin duda alguna, de escapar a las presiones de la inflación y al deterioro de los ingresos, que por concepto de utilidades se multiplicaron durante este período. Hubo colusión de intereses de funcionarios con grupos de terratenientes urbanos, quienes auspiciaban desde sus tribunas invasiones ilegales de terrenos federales, ejidales y comunales, incluso de algunos predios privados. Tal es el caso de Humberto Serrano y el señor de La Cruz, entre otros, que se prestaron a las estrategias antes señaladas.*

*Las invasiones ilegales por grupos marginados, corrupción en*

*la creación de la infraestructura urbana, proliferación de fraccionamientos ilegales, especulación sin límite del suelo urbano, entre otros, mostraban los índices de una lucha política por la posesión de la tierra, por la creación de una vivienda digna y decorosa, por el refugio de la plusvalía social, por el resguardo de fortunas inmensas que se generaban en las finanzas, en el comercio, en la industria y en la política, todos ellos fueron determinantes en el crecimiento exponencial de problemas que nunca antes había vivido el Estado mexicano. Sin embargo, no debe de perderse de vista que estos problemas se hallaban, en gran parte, en las condiciones histórico-estructurales que siguió el desarrollo urbano, caracterizado por la especulación del suelo, carencia de espacios para vivienda y recreación, aumento de la población natural, la persistente migración a las ciudades, el centralismo, la esterilidad productiva del campo mexicano, entre otros factores.* <sup>5</sup>

*Los conflictos urbanos se dieron por cientos, tal vez por miles, auspiciados inclusive por agitadores y especuladores políticos, empresariales y del mismo movimiento de marginados, lo que motivó al Estado a incrementar sustancialmente la inversión productiva para la creación de infraestructura urbana, que contuviera al menos la explosión política de las ciudades. Sin embargo, ante el inminente aumento de los gastos canalizados para este efecto, y ante la inelasticidad de los ingresos para financiarlo, el país se vio precisado a recurrir a gravosos déficits del presupuesto público, que tenía que ser equilibrado con deuda interna y externa, lo que deterioraba aún más la cuenta corriente de la balanza de pagos y, lo que fue más grave, la debilidad del ahorro interno para hacer frente a la inversión productiva. No obstante lo anterior, el Estado tenía que hacer frente a estos crecientes requerimientos, debido a la virulencia política que se manifestaba en los centros urbanos, agudizada incluso por una administración pública improvisada, superada y*

*carente de los mecanismos necesarios para orientar y regular el desarrollo urbano y los servicios públicos.*

*El gasto público del Departamento del Distrito Federal creció exponencialmente mientras que los ingresos de la ciudad no lo hicieron en la misma proporción, lo que deterioraba las finanzas, empero coadyuvaba a la administración de la crisis por la vía de la política y del control de las masas urbanas. La planificación de las ciudades no tuvo gran significación, en tanto que sus postulados no llegaron a incidir en el comportamiento de las diferentes variables del desarrollo urbano, debido principalmente a que no se puede planificar un sector de la realidad exclusivamente, pues para ello faltó corregir el desarrollo desigual que se dio al interior de la formación social mexicana; de tal suerte que los intentos reguladores del Estado en esta materia, más que ordenar y orientar, condujeron a una creciente situación de anarquía y caos urbano.*<sup>6</sup>

*A partir de 1968 los conflictos urbanos son cada vez más explosivos para el poder público, tornándose inmanejables e ingobernables, fenómeno que aporta buena dosis a la expresión de la crisis actual, lo que va aunado, no cabe duda, al ascenso general de la lucha de clases, que se expresó superiormente en los espacios urbanos más que en los rurales, lucha que se expresa por los alimentos, el transporte colectivo, la dotación de agua, drenaje, alcantarillado, saneamiento ambiental, salud pública, contaminación ambiental, mantenimiento y equipamiento urbano, vivienda, construcción de escuelas y empleo productivo. Así, paralelamente a la expresión de conflictos campesinos, laborales, surgen conflictos urbanos, de una población que se encuentra al margen de los ductos del desarrollo, la que imprime un sello particular a la lucha de clases que se da en México en los últimos años.*

*En estos años se observa en México la manifestación de pro-*

*blemas acumulados, ensimismados, que van dando la pauta de la convergencia de situaciones de países subdesarrollados con situaciones que viven los países desarrollados, contradicciones que por sí envuelven al Estado y a la sociedad civil en su conjunto. Expresadas por ejemplo en que, por una parte, tenemos una patología de países subdesarrollados, carentes de servicios públicos, tales como gastroenteritis infecciosas, y por otro lado, observamos patología de países desarrollados como enfermedades cardiovasculares, stress urbano, riesgos de trabajo, accidentes viales, accidentes en el hogar por artefactos electro-mecánicos, entre otros. Asimismo, se observan contradicciones en que hay zonas del país que carecen de electricidad, mientras que hay ciudades profundamente contaminadas, atentatorias contra la existencia y vida de los seres humanos. El Estado se enfrenta pues, a problemas de diversa índole, intensidad, complejidad y carácter, lo que le vuelve vulnerable por las crecientes dificultades para administrar la crisis. <sup>7</sup>*

*Ante la incapacidad del Estado y la administración pública para administrar estos problemas sociales, por la vía de la participación y responsabilidad creciente de los grupos y clases en el destino del desarrollo nacional, se responde con mayores niveles de burocratización de los procesos sociales, lo que equivale no a una respuesta política de la lucha de clases, sino al aplazamiento de la resolución de los problemas.*

*El ascenso de la lucha de clases en estos años, no puede ser analizada y vista exclusivamente desde la perspectiva financiera, por más que se empeñen los ortodoxos monetaristas y los grupos de la derecha en culpar al gasto público y a los salarios como los principales causantes de la crisis. Afirmar verdades absolutas es dar la espalda a la historia, que es la que determina precisamente volver la acción de los grupos y clases que se mueven políticamente en favor o en contra del Estado.*

*El aumento de los gastos estatales y la apertura a las demandas más sentidas de los grupos sociales, fueron la respuesta política a la lucha política, no a la ficción o a la especulación abstracta y metafísica de la economía o de la ideología. La economía y la ideología se encarnaron políticamente, asumieron su expresión y compromiso en las principales gestas de los grupos sociales, no en el comportamiento de las variables sin sentido y razón histórica. La política, por supuesto, se materializó en la economía y en la ideología, se volvió práctica en la una y filosofía en la otra. Política, economía e ideología, fueron inseparables en la contienda de los grupos que se disputaron permanentemente los frutos de la riqueza nacional.*

*La crisis, se ha señalado anteriormente, no debe ser culpada, ni maniqueamente en los actores que participaron en ella, sino que debe ser explicada, leída y reflexionada desde una perspectiva objetiva que permita encontrar un cauce y un camino al accionar político de los grupos que la vivieron, sufrieron y contendieron.*

*Se ha señalado que a partir de 1940 y hasta 1968, el Estado mexicano forjó un proyecto político que estabilizó el desarrollo y priorizó la industrialización y capitalización aceleradas, por encima del trabajo, la distribución del ingreso, la agricultura, el desarrollo social y nacional, lo que condujo a un clima político y económico insostenible por estos caminos. A nivel de lo económico se advertía la debilidad de las fuerzas productivas para seguir creciendo; por el lado político, el endurecimiento y autoritarismo del Estado, incapaz e intolerante para manejar políticamente el movimiento estudiantil de 1968; en el lado administrativo, creciente corrupción, privatización y prebendalismo de los puestos y cargos públicos; en el ámbito de la ideología, se advertía el desgaste de conceptos como revolución, nacionalismo, justicia social, desarrollo equilibrado, entre otros.*

*Es decir, el ambiente político, social y económico que se advertía a finales de los años setenta, era muy diferente a los que había prohiado la política del desarrollo que había seguido México por cerca de tres décadas.*

### **3.1. La administración de Luis Echeverría Alvarez**

*En este trance de la vida nacional, el gobierno puso en práctica dos estrategias para alargar la vida del modelo de desarrollo forjado en los años anteriores. La primera, a nivel de la política del Estado, consistió en un programa de "Apertura Democrática", tendiente a catalizar y abrir espacios institucionales a la disidencia política, fundamentalmente articulada por los grupos de la izquierda, quienes tuvieron una participación destacada en el movimiento de 1968. Esta estrategia se orientó a atemperar el ascenso de la lucha política del proletariado industrial y de los grupos medios. En relación al proletariado, en virtud de que había estado ausente de los beneficios de la política de desarrollo. A los grupos medios, en virtud de que habían perdido peso político y económico en las decisiones públicas, lo que se tradujo en un deterioro acelerado de los niveles de bienestar social que estuvieron usufructuando con la expansión de la industrialización. La proletarización, la pérdida de prestigio social, la inmovilidad educativa, el deterioro de la capilaridad social, entre otros aspectos, forjaron la nueva cara de la clase media, tan acostumbrada a soñar burguesamente, pero sin la consistencia material para convertirse en realidad. <sup>8</sup>*

*El desencanto de los grupos medios, las frustraciones y depresiones que fueron arrastrando en el pasado, fue el factor que más fertilizó la campaña de rumores, desestabilización y cauce económico que se instrumentó contra el gobierno y la estructura social. Este proceso se dirigió y orquestó por los grupos de la derecha, principalmente por los más retrógradas de la sociedad*

*mexicana, que incubaron el programa de desestabilización, especulación contra el peso, dolarización, entre otros. Los grupos empresariales privados aprovecharon a los grupos medios, enclaustrados políticamente para consolidar la estrategia política de la burguesía criolla y de las transnacionales en contra de los intereses de la nación.*<sup>9</sup>

*El descontento de los grupos medios y la lucha política que callada y abiertamente instrumentaron contra el gobierno y el sistema social, es explicable en la medida que se enfrentaron a contradicciones severas del capitalismo que antaño no habían experimentado, principalmente después del triunfo de la revolución mexicana. En efecto, el desempleo ascendente, competencia profesional, inestabilidad e inseguridad en los puestos de trabajo, deterioro de la calidad profesional y del salario, limitaciones para el consumo suntuario, en suma: la proletarianización inminente de vastos grupos de profesionales, técnicos, empleados bancarios, empleados del comercio y de los servicios, burócratas, entre otros.*

*La polarización de las clases sociales en México es patente a principios de los años setenta, en que se definen con claridad los horizontes y perfiles de sus divisiones, redefiniéndose los proletarios y los burgueses, una división tajante entre los que poseen poder, medios de producción, consumo y los que no tienen nada de esto. No obstante, la inteligencia, la educación y la cultura, siguieron floreciendo y predominando en los grupos medios, lo que los sitúa en una posición estratégica y de gran envergadura política para instrumentar cualquier programa reivindicatorio de alcance popular y nacional, o bien, catalizar apoyos que auspicien estados autoritarios y fascistas.*

*La apertura democrática pretendió abrir los poros políticos de un Estado anquilosado, flexibilizar las arterias y los canales*

*institucionales de la negociación política y pluralizar la sociedad en su conjunto; objetivos, que sin embargo, se alcanzaron a medias, debido a que el programa se instrumentó vertical y superficialmente, sobre las bases de un aparato burocrático, piramidal y desligado de las masas. El propósito de la apertura no fue nunca el incorporar a las masas en el seno decisorio de la política del Estado, y menos aún, restablecer el rumbo perdido de la revolución mexicana y su proyecto nacional, sino se planteó más bien, el mediar en la lucha de clases y en apaciguar la dinámica política contraria a los intereses del Estado, que se estaba gestando en ese momento. En este sentido se inscribe, por ejemplo, el intento de democratización del Partido Revolucionario Institucional, consistente en acabar con el cacicazgo político como fuente de movilidad, depurar los instrumentos de selección de los dirigentes políticos y cargos de elección popular; apuntalar el liderazgo político en los sectores y organizaciones del partido, acercar la organización a las bases, en suma, de convertir al partido en un instrumento dinámico que materialice políticamente las necesidades y aspiraciones sociales del pueblo de México. Sin embargo, el intento de reforma es fallido, en virtud de que nuevamente la reforma se intenta desde la palestra presidencial, pero carente del apoyo de las masas y de los líderes políticos auténticos.* <sup>10</sup>

*El programa de apertura democrática fue limitado no solamente en sus alcances, sino aun en sus efectos, pues pasó de largo por las necesidades de la democracia interna de los sindicatos, ejidos, universidades, medios de comunicación colectiva, y en general, las organizaciones políticas y civiles.*

*La segunda estrategia del gobierno consistió en instrumentar una política económica, que girara sobre el eje de un modelo de desarrollo autosostenido y de alcance social, lo que se tradujo en un instrumento sustancial del gasto destinado al bienestar*



*social. Sin embargo, como el capitalismo mundial empieza a vivir un proceso de recesión combinado con inflación generalizada, la respuesta de la inversión nacional y extranjera es de carácter limitado, pues la expectativa para alcanzar tasas de ganancia atractivas se hace cada vez más incierta. No obstante, la reacción de la inversión privada para compensar la dinámica de la inversión pública no debe hallarse exclusivamente en el comportamiento de la tasa media de ganancia industrial, deben hurgarse también, en la manifestación política que tuvieron los grupos de la iniciativa privada en torno a este "nuevo estilo de hacer política" del gobierno mexicano. En efecto, los objetivos de la política económica de este gobierno requerían simultáneamente de una expansión pública y privada, incluyendo la extranjera, a fin de alcanzar las metas cuantitativas en materia de empleo y ampliación de la oferta de bienes de consumo agrícola e industriales, así como la de bienes de inversión. Por el lado de la oferta se empezaron a gestar las mayores tendencias alcistas de los precios, debido a su inelasticidad ante la expansión de la demanda efectiva. Se ha señalado, anteriormente, que ante el aumento del gasto público no se instrumentó la política correlativa de ingresos, que pudiera financiar en los términos más equilibrados posibles el desarrollo económico de México. En virtud de lo cual, la política económica del gobierno de Luis Echeverría, se puede catalogar de errática y pendulante, que lo mismo impulsa que contrae la actividad económica. La política de desarrollo de este gobierno fue incierta y confusa, pero no por la tendencia maniqueísta del gobierno, sino por el calentamiento de la economía y el ascenso de la lucha de clases.<sup>11</sup>*

*Sin embargo, la política económica del gobierno tendió en todo momento a reafirmar el proyecto nacional emanado de la revolución de 1910 y de la Constitución general, lo que se tradujo, por ejemplo, en una serie de medidas concretas. La mexicanización de empresas extranjeras, tales como Compañía*

*Minera de Cananea, Procesadora de Productos Heinz Internacional, Indetel, Teléfonos de México, entre otras. A fin de reivindicar para el Estado un papel más dinámico en el proceso de desarrollo, se impulsó estratégicamente la creación de empresas públicas productivas, tales como la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, el consorcio minero "Benito Juárez-Peña Colorada", entre otras. Se impulsó el complejo Ciudad Sahagún a fin de producir bienes de capital; estatiza el Banco Internacional, el Canal Trece de Televisión, entre otras medidas.*

*El crecimiento de la administración pública paraestatal pasó de 250 entidades públicas en 1970, a cerca de 500 en 1976, con lo cual el Estado pretendió impulsar un modelo de desarrollo autosostenido, que reivindicara mínimamente las demandas sociales de las masas. Este es el caso por ejemplo de organizaciones de carácter social y laboral como el Fonacot, Editorial Popular de los Trabajadores, Infonavit, Fovissste, Banco de la Vivienda para el Ejército y la Armada, Consejo Nacional para la Recreación y la Cultura de los Trabajadores, Instituto Nacional del Consumidor, Procuraduría de la Defensa del Consumidor, Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, ampliación de Conasupo y la red de subsidiarias; extensión del Seguro Social a los grupos del campo, creación del seguro voluntario y facultativo, para proporcionar prestaciones sociales, económicas y médicas al sector informal de la economía. Se instituyó, asimismo, la revisión anual de los salarios mínimos y contractuales, quedando la revisión bianual de las prestaciones sociales y económicas de los contratos de trabajo, entre otras medidas.*

*En fin, que en el gobierno de Luis Echeverría surge un conjunto de organismos importantes de desarrollo social: De vivienda popular, recreación obrera, fomento al turismo social,*

*en materia de prestaciones para el proletariado industrial, campesinos, trabajadores al servicio del Estado, entre otros; se impulsó también una política de comunicación social crítica, con un cierto nivel de calidad artística en materia cinematográfica, teatro, radio, televisión y prensa nacional. El Estado pretendió aligerar las pinzas de la censura tradicional de la comunicación de masas, impulsando desde su seno la crítica y autocrítica hacia el orden social de cosas importantes; sin embargo, el hecho de que el Estado fuera el único actor que tuviera interés en hacer efectiva la apertura democrática y de postular un desarrollo con sentido social, fue contraproducente, pues la falta de control y de participación de las masas en su gestión, condujeron a niveles crecientes de derroche y despilfarro del erario nacional; a la expansión creciente de la corrupción y confabulación ilícita del poder público con el poder privado. Asimismo, la renuncia a invertir por parte de los particulares, como una manifestación política de rechazo a la política del gobierno. La caída rigurosa de la tasa media de ganancia y el deterioro creciente de las finanzas públicas, fue conduciendo lenta, pero firmemente, hacia la crisis en que nos hallamos actualmente.*

*El Estado amplió el gasto público, creando infraestructura económica y social para el desarrollo; empero, evadió la reforma fiscal y de precios y tarifas de los bienes que produce el sector público, que fuera consecuente con la creación de la riqueza socialmente generada, gestándose así serias contradicciones en torno a la crisis. Por un lado, el Estado pretendió impulsar el desarrollo social, pero lo hizo financiando de manera inflacionaria, lo que más tarde se revirtió negativamente para las masas, a las que se pretendía reivindicar inicialmente. Por otro lado, el Estado pretendió un desarrollo con justicia social; empero, eludió la confrontación con la burguesía criolla y extranjera, continuó subordinando los intereses y destinos de las empresas*

*públicas, no a la nación, sino a la acumulación privada y transnacional, apuntalada por el papel antinacional del capital financiero nacional e internacional.*

*Se advirtió además, ineficiencia y corrupción en el manejo del gasto público, falta de rigor en la programación del presupuesto y su ejercicio, improvisación de los cuadros administrativos y dirigentes, destinados a administrar las empresas del Estado; ausencia de sistemas de organización y de trabajo; inexistencia de sistemas de control, seguimiento y fiscalización del destino de los recursos públicos, entre otras deficiencias.*

*Así se quiso mejorar los niveles de ingreso de la población, y a la postre, observamos que se tradujo en una creciente concentración de la riqueza, en un despojo sin precedente de los ingresos de los asalariados por parte de los empresarios, inversionistas nacionales y extranjeros. La inflación y utilidades, más el letargo de los salarios y de los ingresos públicos, enmarcaron el destino y costos de la crisis. Es cierto que la política de salarios y las adecuaciones fiscales que se instrumentaron llevaban un cierto contenido importante en la estructura de costos de la empresa; empero, fundamentalmente el disparo de éstos se debió a la insuficiente producción de bienes de consumo y de inversión, a la inelasticidad creciente de numerosas ramas de producción industrial, insensibles aumentos de la demanda efectiva por la vía del gasto y los salarios; a la priorización de criterios de carácter político en proyectos que requerían decisiones administrativas y económicas; a la baja en términos generales de la inversión privada en la composición de la inversión bruta fija, entre otros. Sin embargo, a estos fenómenos de la crisis se sumó: la confusión político-ideológica, vertiginosidad de los fenómenos sociales, falta de planeación y ordenación del desarrollo, el ascenso de la lucha de clases, corrupción y, desde luego, la expresión inequívoca de que el modelo de desarrollo estaba prácticamente agotado.<sup>12</sup>*

*Una de las consecuencias que produjo la crisis anterior, fue que la administración pública no pudo racionalizar la producción y regular la organización social, precisamente por lo abrupto del fenómeno, por el ensimismamiento de los niveles de las estructuras y acumulación no de capital, sino de problemas, lo que se matizó por la dinámica y la velocidad en que cristalizó la lucha de clases. Sin embargo, la lucha no llegó a rebasar en ningún momento los límites políticos del Estado, el que supo guiar en términos no represivos la expresión política de los grupos encontrados. Es decir, la administración de la crisis se dio en los marcos del mismo Estado, lo que fue acierto y es un hecho que es pertinente destacar. Es cierto que el costo de la administración de la crisis fue un mayor endeudamiento externo, lo que medido en términos económicos arrojó un saldo desfavorable. Sin embargo, si la administración del fenómeno crítico se observa desde el ángulo cualitativo, político e histórico, el resultado es muy distinto, toda vez que ante el cadáver de un modelo de desarrollo, no advino el fascismo o el autoritarismo extremo del Estado, pues la paz social y las libertades sociales e individuales se siguieron preservando.*

*Precisamente por esto, la calificación de la administración de la crisis en este periodo nos merece un juicio sereno, cauto, despojado de los ismos y del maniqueísmo político de que han hecho gala los grupos de dentro y de fuera del Estado. Es necesario matizar, que si bien el déficit del presupuesto público se incrementó, que la deuda externa, pública y privada, casi se triplicó, que la inflación más que se cuadruplicó, entre otros indicadores exponentes de la crisis, también es cierto, que México necesitaba modernizar su economía, producir bienes de capital, empezar a forjar una industria pesada que nos otorgara viabilidad como país soberano. El Estado mexicano se avocó a crear industrias que pudieran paliar los efectos de la recesión inminente y abrir los cuellos de botella a la producción nacio-*

*nal. Intenta igualmente una política de distribución del ingreso que sea congruente con el programa de gobierno, constituyendo la alternativa histórica y viable a la política de desarrollo desestabilizador que se había gestado a mediados de los años cincuenta y los sesenta. Sin embargo, se presentaron dificultades internas y externas, modificación de fenómenos para los cuales el Estado y la sociedad no estaban preparados, tal como la velocidad en que se mueven los problemas económicos y políticos, nacionales e internacionales y la urgencia concomitante de tomar decisiones en el mismo comportamiento del ciclo del fenómeno. Se puede atestiguar en este período la ausencia de una administración para la crisis, que pudiera evitar la dispersión de recursos, centralismo excesivo, verticalidad en las decisiones y ausencia de controles y responsabilidad sociales de los dirigentes y los dirigidos para encauzar el desarrollo.*

*La administración de la crisis, sin embargo, se condicionó y hasta cierto punto se determinó, por el carácter que imprimió la lucha de clases, fenómeno que se dio con auge en los últimos años de la historia contemporánea de la nación mexicana. Por ello, es comprensible, aunque no justificable, el boicot de los grupos empresariales a la política del gobierno, la manipulación de la inversión, el desperdicio de recursos, la irracionalidad de las decisiones públicas y privadas, la fuga de capitales, el rentismo, la especulación contra el peso, el programa de desestabilización, el chantaje de los sindicatos obreros, en suma, la entronización y contradicción de la concepción ideológica y política del proyecto a seguir. Lo que se confronta y dirime en última instancia, es la consecuencia y maduración de proyectos de desarrollo encontrados, producto del modelo de desarrollo que siguió México durante tantos años, basado en la desigual distribución de la riqueza y el ingreso nacional, generada por todos los mexicanos, y no sólo por unos cuantos iluminados por el saber y la posesión de los medios de reproducción.*

*Consecuente con estas contradicciones, es observable el manejo de la información maniquea, por la corporación estatal y comercial de la televisión mexicana, las que poco ayudaron a esclarecer la naturaleza de la crisis y las alternativas para superarla históricamente. Fue patente además el enfrascamiento de la lucha partidista de los grupos de la derecha, de la izquierda y del gobierno, con la viva idea no de superar políticamente las contradicciones, de discutir públicamente las opciones, sino con el ánimo de boicotear y esterilizar cualquier alternativa política, la de reprimir las ideas, aunque no policíacamente, mediante la infamia y el canibalismo intelectual y político para convertirlas en el vehículo fundamental de la acción de las clases sociales.*

*En este sentido, la administración de la crisis se hizo tensa, confusa, anárquica e impredecible, lo que vino a cancelar todas las opciones para superarla, pues aun la del gobierno quedó puesta al deterioro y deslegitimación políticas. Si se observa bien la realidad nacional, no hay opción política de grupos, clases, partidos, comunidad política y sociedad, que tenga legitimidad y consensos políticos mayoritarios, que merezca la confianza mínima para cohesionar a la nación y orientarla hacia la superación de su devenir histórico. Así, el proyecto del Consejo Coordinador Empresarial, de los grupos de izquierda, del Congreso del Trabajo, del gobierno inclusive, no cuentan con la aprobación y legitimidad que en términos reales, políticamente hablando, pueda ostentar a fin de orientar la voluntad y la confianza de un pueblo hacia la confrontación objetiva, crítica y reflexiva, del tiempo crítico que nos ha tocado vivir. Se puede afirmar que en México, en las últimas décadas, hubo un ascenso de la lucha de clases, siempre tendida por la discusión amplia y franca, confrontal y disidente, de los diferentes postulados que engloban las diferentes concepciones y proyectos para el desarrollo. Los foros utilizados para este efecto han sido las más de las veces, los comunicados de prensa, la rectoría política y*

*demagogia coyuntural, la que ha carecido sin embargo de la movilización de las masas para alcanzar en términos políticos, no sólo ideológicos, los objetivos, idearios y postulados de la acción. Así, tenemos por ejemplo el programa de acción del Consejo Coordinador Empresarial, el que se estructuró e instrumentó por los grandes jerarcas de la iniciativa privada, pero sin el apoyo y legitimidad del vasto número de empresarios del país. Sucedió lo mismo con el "Manifiesto a la Nación", el documento económico del Congreso del Trabajo, de los diputados obreros del PRI, que postulan idearios consecuentes con la revolución mexicana y el proyecto nacionalista, empero carece de los mecanismos de acción que arrastre a las masas a la lucha por la consecución de esos objetivos.* <sup>13</sup>

*En México se ha tenido miedo a hacer política abierta, franca, frontal, de discusión, de lucha de ideas. A cambio, se ha hecho la política del corrillo, del secreto burocrático, por debajo del agua, la que si bien puede ser efectiva en términos de grupos de poder, es inefectiva para articular e integrar una nación. La idea de la nación no niega la existencia de la lucha de clases; al contrario, las recupera en un universo de acción que es común a todas ellas: la política.*

*La política de la derecha fue, sin embargo, mejor cuajada, en virtud de que supieron conjuntar estratégicamente armas económicas y políticas. Así, por ejemplo, cuando se devaluó el peso con relación al dólar el 31 de agosto de 1976, significó la terminación de 22 años de estabilidad cambiaria, pero al mismo tiempo implicó el nacimiento de una nueva forma de hacer política de los grupos de derecha, que no obstante haber resultado privilegiados por la política del desarrollismo, su intención era alcanzar el poder político, trastocando el perfil del Estado y la composición de las fuerzas políticas que se habían definido hasta entonces. El proceso es comprensible si se advierte el escamoteo*



*de la inversión privada y la reticencia a canalizar parte de las utilidades obtenidas hacia la acumulación de capital, en la medida en que el Estado propició de manera directa o indirecta que las utilidades crecieran exponencialmente, aunque no por la vía de la productividad, la organización y el esfuerzo, sino por la vía de las ventas y de la especulación comercial y financiera.*

*A lo que se enfrentaron el Estado y los grupos populares fue a una franca y abierta política antinacional, cuya única intención era desacreditar a las instituciones y deteriorar la confianza y legitimación política de las masas hacia el Estado. En este sentido, la apertura democrática dispersó al proletariado y aglutinó a la burguesía, logrando objetivos contundentes la derecha, que ayer como hoy desvirtuaron y atacaron radicalmente el populismo del gobierno, considerándolo contraproducente en un país como el nuestro, en que las reformas sociales no siempre se pueden alcanzar sin tomar en cuenta las decisiones de la burguesía. Reformismo y populismo sólo son viables con la burguesía; nunca sin y después de ella.<sup>14</sup>*

*La derecha ha recelado históricamente la alianza del Estado con los trabajadores y grupos populares, la que ha calificado de perjudicial para la propia reproducción del sistema económico, adjudicando que los subsidios, el paternalismo laboral y agrario, la educación gratuita, el contenido de los textos educativos oficiales, la no intervención del clero en los asuntos del Estado y la política, la intervención del Estado en la economía, entre otros, han sido los factores que han aglutinado la disidencia y el marco político e ideológico de los grupos de derecha.*

*La izquierda, por su parte, ha cuestionado históricamente las políticas desarrollistas, la priorización del capital con relación al trabajo, la antidemocracia sindical, el rezago agrario, el latifundismo agrario, el reformismo económico del Estado, entre*

*otros. Sin embargo, tanto la izquierda como la derecha, no lograron articular un programa que se constituyera en el alterno al que ha detentado el gobierno en más de 60 años de estar en el poder. La no viabilidad de los proyectos políticos de la izquierda y la derecha, es que precisamente no han tenido un programa claro, preciso y orientado específicamente a las masas, sino que en todo caso, han vibrado a medida que el pulso del gobierno se incrementaba o disminuía, según la intensidad de la lucha de clases. No obstante, la izquierda y la derecha estuvieron presentes en la construcción del México moderno, en la era de la industrialización y con ello en la expresión de las contradicciones históricas de un país deseoso de afirmarse autónomamente y de imprimir a sus decisiones un sello de modernidad y diversificación.*

*La estrategia política del gobierno de Luis Echeverría, si bien es cierto que abre espacios políticos para la expresión de la disidencia, fundamentalmente de los grupos de izquierda, también es cierto que el hecho de haberse establecido en forma vertical, centralizada y burocratizada, condujo a resultados que agravaron el nivel de vida de las masas. Se planteó así, no tanto porque la política económica del régimen hubiera sido desacertada, en sus alcances técnicos y filosóficos, sino que las masas nunca estuvieron presentes como actores principales en el destino que les deparaba. Cuando las reformas provienen de arriba, cuando la participación de las masas se queda en la palestra del discurso y del foro político, las consecuencias políticas e históricas no se dejan esperar. Este es el riesgo del reformismo y del populismo que va implícito, que pretende solivianar la lucha de clases, alterar los niveles de la concentración del ingreso y la riqueza, democratizar el poder en su conjunto. Sin embargo, como las masas están ausentes en la gesta política que se debe establecer, los resultados se vuelven contradictorios a ellas, capitalizadas las condiciones adversas del reformismo, por los grupos*

*de la derecha y de la burguesía, que resurgen fortalecidos en términos históricos y políticos.*

*No hay duda de ello, la burguesía criolla y principalmente los grupos articulados al capital transnacional, han salido fortalecidos de la crisis. El balance del gobierno de Luis Echeverría fue positivo para ellos, en detrimento del pacto de alianza que sustentó el desarrollo económico y el modelo de acumulación en décadas anteriores.*

### **3.2. El gobierno de José López Portillo**

*El período de gobierno 1976-1982 no constituye un sexenio aislado del proceso de la crisis, sino al contrario, se puede calificar como el gobierno que consolidó el proceso crítico. Se caracterizó, en un principio, por el proceso inminente de la lucha de clases, debido fundamentalmente a la virulencia de la lucha, que empezaba a enervar las posiciones de los diferentes grupos de la sociedad. Así, por ejemplo, los grupos de la derecha se encontraron políticamente favorecidos, pues sus programas tuvieron relativo éxito, pues lograron desestabilizar al país, en un momento en que las contradicciones internacionales se estaban pronunciando peligrosamente. La "travesura" política se había logrado. En efecto, la dolarización de la economía, la fuga de capitales, la restricción de la inversión privada, la intolerancia política, la ideología esterilizadora, las campañas de rumores, difamación y desafío públicos, eran evidentes en ese momento. Por el lado del proletariado y los grupos medios, se encontraba un panorama lleno de desconfianza en la actitud política que asumiría el nuevo gobierno.*

*Ante esta situación, llena de tensión, confusión e incertidumbre en el proyecto político y económico, la respuesta del gobierno fue manejar tres etapas dentro de la estrategia política de*

*la supuesta superación de la crisis. Se dividió el sexenio de gobierno en tres bienios, el primero de ellos proyectaba superar la crisis; el segundo, establecer las bases para un crecimiento sostenido y el tercero, consolidar el proceso de desarrollo.* <sup>15</sup>

*En el primer bienio se recurre a la estrategia política de atemperar el estado de la lucha de clases, llamando a una alianza para la producción, misma que tenía por objetivo restablecer la confianza en los diferentes grupos sociales, a fin de recuperar la capacidad de dinamismo de la economía. Se restablecen así las finanzas nacionales, la captación de ahorro público y el manejo adecuado de la política económica. Se reencauza la inversión, se llama a un encuentro nacional para la producción, principalmente de bienes de consumo agrícolas e industriales, que permitieran aligerar la carga de la inflación, que para esos momentos se encontraba ya en los dos dígitos. Sin embargo, nuevamente como en el régimen anterior, se plantea un pacto de alianzas, sin que se admitiera públicamente la ruptura del pacto que se hallaba vigente desde los años cuarenta.*

*Se reconoce que la crisis es la expresión acabada no sólo de un modelo de desarrollo económico, sino la expresión del proyecto político que incubó a éste. Se llama a una alianza para que se recupere la confianza nacional, al reconocer que es el factor político y la lucha de clases el que ha inhibido la recuperación de la crisis. Sin embargo, la alianza se postula sobre los telones de una burocracia centralizada, donde la participación de las masas se hace a través de los canales esclerotizados del sistema político mexicano. Siguió campeando el temor a las masas, el temor a la efervescencia y reivindicación política del proletariado, temor fundado sin duda, en virtud de que el proletariado había llegado a un límite de politización tal que su alianza con el gobierno reclamaba la inaplazable política de desarrollo con justicia social.* <sup>16</sup>

*En el segundo bienio del régimen de José López Portillo, se siguió recuperando la actividad económica general, aun cuando el desequilibrio del sector externo continuaba acentuándose, debido principalmente a la falta de dinamismo de la exportación de manufacturas y la alta propensión a la importación de todo tipo de bienes y servicios, incluidos los suntuarios. Durante este período se priorizó como nunca la inversión pública, a fin de estimular el comportamiento de la actividad económica y generar con ello volúmenes de empleo tan necesarios en el país. Se advirtió que el sistema financiero nacional se expandió por encima de la captación en moneda extranjera. Sin embargo, el deslizamiento del peso con relación al dólar repercutió en el comportamiento de la cuenta corriente de la balanza de pagos, activando la fuga de capitales, la inversión de nacionales en bienes raíces en los Estados Unidos de América y en la persistente dolarización interna, aun cuando para abrir una cuenta de depósito en dólares, se requerían como mínimo ya no dos mil dólares como en el régimen anterior, sino ahora se requería un monto de ocho mil dólares. Con estas medidas, el proceso de inestabilidad y de crisis continuaba permeando la estructura social, la que seguía transitando en un régimen de desigualdad y antidemocracia en la distribución de los frutos del desarrollo.*<sup>17</sup>

*La política económica de este régimen se orientó a estimular el crecimiento del producto, pero siguió manteniendo el conjunto de privilegios que venían disfrutando los grupos de altos ingresos y medianos. Es cierto que el gobierno encaró los problemas sociales, al resolver parcial y temporalmente el problema del empleo, que aumentó en forma sustancial de 1978 a 1981, con lo cual se conseguía redistribuir, por esta vía, el ingreso nacional. Sin embargo, por la vía fiscal se continuó manteniendo un régimen de paraíso, donde se gravaban fundamentalmente el trabajo, el consumo directo, más no las ganancias y las acciones.*<sup>18</sup>

*Se recuerda por ejemplo, que en 1977 el gobierno federal reglamentó las utilidades brutas extraordinarias que obtenían las empresas, con lo cual se perseguía equilibrar y democratizar hasta cierto punto, la distribución del excedente económico.<sup>19</sup> Sin embargo, la presión política de los grupos empresariales a través de la Confederación Patronal de la República Mexicana, el Consejo Coordinador Empresarial, recientemente creado (mayo de 1975), entre otros, articularon medidas de protesta generalizada, a fin de derogar y suprimir esta reglamentación. Este solo hecho reflejó la correlación de fuerzas que se expresaron en torno al Estado, correlación que apuntó a favor de los grupos empresariales.*

*No obstante las muestras de recuperación económica, que se empezaron a observar a partir de 1978, con las finanzas en primer lugar, el ambiente de la lucha de clases continuaba tenso, álgido, lleno de desconfianza y de recelo hacia las decisiones públicas. Para esto, el gobierno de la república había impulsado un proceso de reforma política que culminó con la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, la cual abría los espacios políticos y jurídicos necesarios para legalizar el registro de otros partidos y asociaciones políticas. Se le otorga el registro así, al Partido Comunista Mexicano, al Partido Demócrata Mexicano, al Partido Social Demócrata, alrededor de los cuales surgen alianzas con otros grupos y partidos políticos. Así, a los partidos que venían participando en la contienda electoral, tales como el PRI, el PAN, el PARM, y el PPS, se les sumaron los partidos anteriores con lo cual se pluralizó el juego político y se institucionalizó la lucha de clases.<sup>20</sup>*

*La reforma política en el régimen en turno, fue sin duda un acierto político, tipificable de visionario, en tanto que se establecieron bases renovadas para administrar la crisis, que precisamente continuó en términos estructurales y coyunturales erosio-*

*nando la base material de la sociedad. En efecto, se puede advertir que la reforma política instrumentada alargó y disuadió temporalmente las contradicciones de las diferentes clases sociales, al abrir válvulas por donde pudieran escapar las explosiones y choques frontales de los diferentes grupos sociales. La reforma política abrió espacios políticos, institucionalizó el conflicto social, rescató el quehacer de las minorías en la contienda política, legitimó al Estado y creó un consenso de democracia en todas las esferas de la vida nacional.*

*La reforma política contuvo la crisis económica y social, al dar un respiro al proyecto político del Estado, aun cuando los alcances, en términos reales, sean altamente cuestionados. La reforma política se convirtió en un dique, que distrajo la opinión pública, que envolvió la lucha de clases, que mareó a los diferentes actores del acontecer nacional. Por eso fue un acierto político, un triunfo del Estado sobre el desafío e incertidumbre nacionales.*

*A nivel de la reforma económica no se puede decir lo mismo que con la reforma política, pues sus pretensiones y alcances fueron superficiales y pasajeros, pues una planta productiva que se duplica a costa de las importaciones y del endeudamiento externo, lo único que crea es espectacularidad en los indicadores y agregados económicos, empero, implica dependencia y pérdida de autonomía en las decisiones para orientar el proceso de desarrollo. Esto fue lo que sucedió en el régimen anterior, el que reforzó la autonomía política y el fortalecimiento de las instituciones, pero subordinó aún más la economía a los designios imperialistas, con lo cual la primera situación se vio acremente cuestionada.<sup>21</sup>*

*Aun cuando se impulsa al desarrollo social, particularmente en las áreas de la educación, consumo, prestaciones sociales, vivienda y seguridad social, éste siguió siendo desigual, desequi-*

*librado y subordinado en última instancia, al comportamiento de las variables económicas, principalmente las financieras, cuyos postulados monetaristas siguieron predominando en la escena de la toma de decisiones para resolver los grandes problemas nacionales. En efecto, la política financiera del gobierno priorizó en todo momento el esquema de la recuperación económica, anteponiendo la política del interés, del crédito, del depósito bancario, de la administración de los recursos y del ahorro público, entre otros, a los de índole laboral, producción, inversión y satisfacción de las necesidades sociales. Es cierto que la política económica que siguió el Estado mexicano durante este período de gobierno y el que le precedió, no fue estrictamente la ortodoxia monetarista, sino más bien hubo una mezcla de estructuralismo (enfoque Cepalino), neokeynesianismo, liberalismo y monetarismo, con ligera predominancia de estas dos últimas corrientes. Así lo explica por ejemplo, la liberación de precios de numerosos bienes y servicios controlados, principalmente de aquellos que afectan inmediatamente el nivel de vida de las grandes mayorías. Se advirtió así que la liberación de precios fue una conquista política más de los grupos empresariales nacionales y extranjeros.<sup>22</sup>*

*A nivel de la acción racionalista del Estado, se inició un fuerte impulso de la planificación del desarrollo, a través de la creación de una multitud de planes y programas sectoriales, desde lo cual se pretendió orientar la política económica y la participación de los particulares en el destino del desarrollo. No obstante estos esfuerzos, el hecho de haberse efectuado en forma aislada, sin coordinación, sin integridad y globalidad y a veces en forma contradictoria, cristalizó en un Plan Global de Desarrollo, de carácter tardío, no sólo porque se estableció para los dos últimos años del régimen de gobierno (1980-1982), sino porque sus alcances se establecieron sobre la base de una crisis, que finalmente llegaba al fondo del proceso. La planificación de*



*este régimen fue dispersa, sin dirección, y lo más importante, sin instrumentos de control que permitieran seguir el avance de los programas y retroalimentar el proceso. La planificación sirvió aquí para contener, marear la crisis económica, alargar, en última instancia, el modelo de desarrollo, que para entonces, estaba en un estado de putrefacción generalizada.* <sup>23</sup>

*Un aspecto trascendental en el segundo bienio del gobierno de López Portillo, fue el ascenso sin precedente que tiene el petróleo, el cual se convirtió a partir de aquí en la base y el pivote único de desarrollo. En efecto, los hidrocarburos se convirtieron en la vanguardia del desarrollo, creando los recursos financieros necesarios para impulsar destacadas tasas de crecimiento económico. El petróleo le sirvió al Estado no sólo para impulsar un proceso de desarrollo sino incluso para atemperar el proceso de la lucha de clases. Los recursos que generó la venta de petróleo en el exterior, sirvieron lo mismo para impulsar proyectos de inversión e infraestructura económica y social, que para crear industrias estratégicas que vinieran a despejar algunos cuellos de botella de la producción industrial, principalmente en el ramo de los bienes de capital. No obstante la fuerte dependencia del exterior en materia tecnológica y financiera, habría de significar uno de los puntos de ruptura más fuertes en la pronunciamiento de la crisis, y por lo tanto, difícil de superar, pues los bienes de inversión son fundamentales para alcanzar el equilibrio productivo y elevar la viabilidad de un proyecto de desarrollo nacionalista.* <sup>24</sup>

*El petróleo convirtió a México en un país monoexportador, ya que el 70 por ciento del volumen de las divisas son generadas por este concepto, lo que esterilizó todas las medidas de política cambiaria y monetaria que se dieron durante el régimen, pues la exportación de las manufacturas descendieron estrepitosamente. Es cierto que la producción industrial y agrícola se orientó prio-*

*ritariamente a satisfacer la demanda interna, empero, aun así, fue insuficiente, pues se tuvo que recurrir durante todo el régimen a importantes volúmenes de importación de mercancías y servicios, a fin de complementar la oferta interna. El petróleo se convirtió, además, en un botín interno y externo, fuente de codicia imperialista, a cuyos intereses se sumaron la posición de algunos funcionarios públicos, quienes vieron la coyuntura de abrir un mercado común norteamericano, donde se incluyeran México y Canadá; promover el ingreso de México al Gatt y en fin, diversificar y expandir el comercio.*

*El petróleo concentró la atención de muchos países en las expectativas de crecimiento de México, lo cual le convirtió en el principal acreedor del mercado del eurodólar y en los mercados financieros de los Estados Unidos de América, alentando así crecientes niveles de liquidez financiera en un país con posibilidad de invertirlos productivamente. Esta estrategia aseguró para México el logro de dos objetivos: primero, convertir capital dinero en capital productivo, en un país con desarrollo intermedio y que pudiera refuncionalizar la acumulación de capital a escala mundial, toda vez que la recesión económica internacional era un síntoma evidente y palpable por las principales economías internacionales. En este sentido, México se convirtió en un país ubicado y pensado para jugar un papel estratégico en el mercado anticrisis, pues mientras México obtenía tasas de crecimiento económico por encima del 7 por ciento en el periodo 1978-1981, las principales economías industrializadas no rebasaban el 3 por ciento de crecimiento. Se puede afirmar categóricamente, que tanto México como otros países de desarrollo similar, principalmente los más endeudados con el exterior, sirvieron de escudos contra la recesión generalizada, al dinamizar el comercio exterior y el mercado financiero internacional. Segundo, porque allanó el camino de las tasas de interés garantizando rentabilidad segura y avalada por los recursos naturales, que*

*como el petróleo, significaron una garantía importante para los acreedores financieros. Este fue el marco político de la crisis, un marco constituido por vertientes dialécticas, donde México tuvo que jugar papeles significativos en la disminución de las contradicciones del mercado mundial.* <sup>25</sup>

*La dialéctica de la crisis produjo en este régimen incremento sustancial del producto y, con ello, el pronunciamiento de desequilibrios y desigualdades entre los grupos y clases, entre sectores y regiones, entre el campo y la ciudad. Acentuó la contradicción urbana y la dispersión de la población en pequeñas localidades, irregularidad en los asentamientos humanos, y sobre todo, deterioro de grandes extensiones de tierras cultivables, productivas, destinadas para la agricultura y ganadería, debido a la expansión del petróleo. Asimismo, se produjeron incendios de gran tamaño en las costas de Campeche y Veracruz, con el consecuente efecto en el ftoplancton marino y en la ecología oceánica.*

*No obstante que se crean cuatro millones de empleos en el período de 1978-1982, el nivel de desempleo, principalmente disfrazado, siguió latiendo y pronunciándose. La masa salarial aumentó significativamente, incrementándose el ingreso por familia, no obstante que el ingreso por hora-hombre se mantuvo prácticamente sin variación durante los cinco primeros años del gobierno, con valor real equiparable al mes de octubre de 1976. Sin embargo, la caída fue estrepitosa en 1982, en que la crisis alcanzó su máxima expresión, con una inflación del 100% en términos reales, y una devaluación del peso de más del 150%, donde ésta llegó en una relación de 26.60 pesos en enero de 1982 a 150 pesos al finalizar el año.* <sup>26</sup>

*En el tercer bienio, en que supuestamente se consolidaría el desarrollo económico del país, se presentaron los síntomas más*

*agudos de la crisis, donde prácticamente se desmoronó, en forma definitiva, el modelo de desarrollo seguido por México durante más de tres décadas. En efecto, con el deterioro de los términos de intercambio, de las finanzas públicas, la persistente concentración del ingreso, y sobre todo, tasas de inflación que tendían a superar a los dos dígitos, las expectativas de desarrollo se volvieron sombrías e inciertas. A estos factores se sumó a finales de 1980 la incertidumbre y el derrumbe del mercado petrolero, con lo cual las expectativas de los precios por barril tendían a su baja, con los consiguientes efectos negativos en la balanza de pagos del país. El derrumbe del mercado y del precio petrolero, se debió tanto a la recesión de los países capitalistas avanzados, como a la estrategia de almacenar petróleo crudo en zonas especialmente dedicadas a este fin. Y precisamente, como la expectativa del desarrollo se hallaba fundamentalmente estructurada en torno a las divisas que habría de generar la venta del petróleo, el financiamiento del desarrollo se derrumbó, con lo cual las tasas de crecimiento para 1981 y 1982 disminuyeron peligrosamente.<sup>27</sup>*

*El aumento de las importaciones, algunas necesarias y algunas onerosas para la actividad económica, fue impresionante para estos años, lo que se propició inclusive por una relación cambiaria favorable a las compras con el exterior, por un aparato productivo ineficiente y limitado para expandirse, según el comportamiento de la demanda interna y externa. A esto se sumó el retraimiento del turismo y la pérdida de dinamismo de las maquiladoras, cuya fuente de ingreso ha sido tradicionalmente importante para equilibrar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit se fue pronunciando principalmente en el último año de este gobierno, debido no sólo al deterioro de los términos del intercambio, a la petrolización de la economía, sino incluso a la fuerte carga de la deuda externa y por el incremento sustancial del servicio de ésta, en virtud de*

*aumentos significativos de las tasas de interés que se cobraron en el sistema financiero internacional (alrededor de 11 por ciento en promedio para el sexenio), lo que deteriora aún más las alternativas y expectativas de desarrollo.*

*En este contexto, la lucha de clases se hizo más patente, pues a pesar de la reforma política, la expresión disidente e inconforme de los principales grupos sociales se manifestó, pues el número de conflictos laborales y sociales se incrementó significativamente. Un primer efecto inmediato de la crisis es el reacomodo de las fuerzas políticas, observable a través de la lucha y juego de partidos políticos. En efecto, el ascenso de la lucha de clases desplaza a los dinosaurios del PARM y PPS. Al primero se le suprime su registro oficial, por obtener menos del 1.5 por ciento de las votaciones presidenciales de 1982. El PPS perdió el lugar que mantuvo tradicionalmente en la geometría política nacional.*

*El proceso de la crisis trajo consigo, además, la burocratización del partido en el gobierno, desarraigo de los cuadros y dirigentes políticos, perdiendo el gobierno capacidad de liderazgo y de dirección política. Lejos de lo que se ha pensado, la crisis restó fuerza política al PRI y al gobierno, pero no se tradujo en un aumento de poder de los grupos disidentes, representados principalmente por el PAN y el PSUM. Se parte de la hipótesis que no siempre la pérdida de consenso y legitimidad política del grupo en el poder trae consigo, necesaria, mecánicamente, el aumento correlativo en los grupos de oposición. El peso de la correlación de las fuerzas políticas hay que hallarlas no en los balances aritméticos de las votaciones, manifestaciones públicas, desplegados y movilización de la opinión pública, sino hay que escudriñar también el grado de moral y conciencia política que se pierde o se gana según sea la intensidad de la lucha. Este proceso suele ser difícil de evaluar, sobre todo, en el*

*corto plazo, pues la maduración y la conciencia histórica de la clase no se da mecánicamente, en la medida en que existe mayor hambre y miseria; o en la medida, en que se arenga a la movilización de las masas para luchar contra la burguesía y el Estado. Se establece más bien en que tanto arraigo, identificación política, movilización de las masas y la plataforma programática para luchar claramente por objetivos definidos, pueden ser, sin embargo, asincrónicos a la expresión de la crisis económica.*

*En otras palabras, la crisis económica, traducida en disminución de los niveles de vida de las masas, no cristaliza en forma inmediata o simultánea en la respuesta política de las mismas, pues el mareo político que trae consigo el proceso, hace que se confunda y se neutralice temporalmente la lucha de clases. Sin embargo, en el mediano y largo plazos, aun cuando adviniera un proceso de recuperación y tal vez de prosperidad, la conciencia política de la crisis habrá prendido. Las lecciones políticas de la China de Mao, Cuba, Nicaragua y El Salvador entre otros, son ejemplos patéticos de esto.*

*La administración de la crisis en el gobierno de José López Portillo consistió nuevamente en tratar los aspectos de coyuntura, los fenómenos fortuitos de las contradicciones y de la lucha de clases, aplazándose los cambios estructurales, pues aquí estuvo precisamente la fuente del comportamiento y expresión de la crisis. Esta situación se explica en la medida en que la clase dirigente se hallaba en esos momentos jalando y disputando la hegemonía política con otras fracciones de la burguesía nacional y extranjera. Proceso que culmina, en su primera etapa, con la nacionalización de la banca y con las consecuentes medidas para mitigar la dolarización, la fuga de capitales y el control de la economía por parte del Estado. Se dice que en un primer capítulo, porque estamos ciertos, que la lucha por la hegemonía aún no termina, pues no existe todavía un proyecto político que imponga su dominio, consenso y legitimidad a los otros*

*grupos sociales, tanto burgueses como proletarios, en el aspecto ideológico, intelectual y filosófico. En estos momentos, el Estado se apunta como el rector de la economía, el que planifica y pondera la lucha política. Así están las otras fracciones de la clase dominante, los grupos obreros, campesinos y sectores medios, sordos y confundidos, del proyecto político que está por definirse.*

*Un programa que merece mención especial en este apartado, por su trascendencia política y social, es el referente al campo mexicano. El gobierno mexicano impulsó la política tendiente a elevar la productividad y los ingresos del campesinado, principalmente de las zonas de temporal, donde se encuentra el grueso de los marginados rurales. Se buscó a través del Sistema Alimentario Mexicano, la configuración de una estrategia que permitiera alcanzar la autosuficiencia alimentaria, expandir el mercado interno, elevar los ingresos y la productividad del campesino pobre. Sin embargo, el sistema se instituyó como una acción y reacción burocrática, centralista y vertical, que no recuperó y menos movilizó a la población campesina, para instrumentar todo un programa de alimentación soberano. Este programa fue trascendental en la medida en que se constituyó como una defensa de la infiltración imperialista estadounidense, toda vez que los alimentos se convirtieron en esta fase del capitalismo en un instrumento político de presión y opresión de primer orden. No obstante la voluntad política de impulsar un programa de esta naturaleza, los resultados fueron fatídicos, en la medida en que el programa no supo disipar los contrastes sociales de los diversos grupos de campesinos con los intereses capitalistas del campo, el desequilibrio de zonas productivas e improductivas, la ambigüedad y contradicción de los propósitos, el burocratismo de los instrumentos para formular, ejecutar y evaluar el programa y la ausencia de los intereses de los grupos campesinos en el propio proceso.*

*México, un país con fuertes contrastes sociales, con desigualdades permanentes en su historia, con intereses tan disímilos en su estructura social, no puede darse el lujo de resolver los problemas por la vía exclusiva de la técnica; del diseño impecable de planes, programas y proyectos, de la incorporación de "masters" y técnicos de todo cuño; sino que es a través de la política, de la organización, confrontación y lucha, como los grupos interesados logran avanzar sus objetivos de clase, sirviéndose y subordinando a estos factores a los principios de la acción política. La técnica sin la política es estéril, infructuosa; la política sin la técnica es ciega e irracional.*

*La reforma política del gobierno de López Portillo remozó el sistema; el petróleo aminoró las contradicciones de clase. En efecto, la primera estrategia convirtió al Estado en el principal promotor e impulsor de la dinámica política, superando el aniquilamiento y arteriosclerosis en que se encontraba el sistema político mexicano, al constituirse únicamente un diálogo de sordos entre el PRI y el PAN, con dos paleros en la palestra respectiva: El PPS y el PARM. La reforma política abrió espacios, movilizó, concentró la opinión popular, renovó parcialmente los aires democráticos del país. El petróleo, el otro eje, sobre el que giró la política del Estado mexicano, sirvió para atemperar las contradicciones de un modelo de desarrollo acabado; abrir resquicios para que el financiamiento del desarrollo no descansara en los recursos internos del país, sino en la exportación del hidrocarburo y en la obtención, casi sin límite, de recursos del exterior. En este sentido, la restructuración de las empresas públicas, el control y fiscalización estrictos del uso y destino de los recursos estatales, nuevamente se volvieron a postergar, a diferir, en virtud de haberse tomado decisiones políticas al respecto. Se hubieran dado las confrontaciones políticas con los diferentes grupos sociales, principalmente con los poseedores del capital, y aun, con los grupos populares, pues es evi-*



*dente que el saneamiento de las finanzas públicas y el equilibrio del sector externo de la economía, descansa en el sacrificio de sus niveles de vida.*

*Con la reforma política el gobierno ganó consenso, popularidad y respeto, aun cuando las duras críticas de los diferentes grupos de la derecha y de la izquierda, seguan alimentando la idea de que la reforma había sido incompleta, reducida y estéril. Por su parte, el petróleo nos preparó y educó para administrar la abundancia porque de tantas divisas que habríamos de recibir por el concepto de exportación, corríamos el riesgo de congestionarnos, lo que produjo en los grupos sociales ideología y comportamiento social de irresponsabilidad, holgazanería y derroche, principalmente de los poseedores del capital y de los funcionarios públicos. Sin embargo, la tan traída y llevada riqueza del petróleo, no dejó de provocar, en algunos círculos de intelectuales y de políticos, un cierto dejo de pesimismo y desconfianza, lo que se verificó justamente después, cuando se derrumbó el mercado petrolero mundial y la caída de los precios. Así, de la administración de la crisis con abundancia y riqueza, transitamos rápidamente a una administración de la crisis, de la escasez y la miseria, la caída del petróleo y de la consecuente devaluación del peso en 1982, terminaron por erosionar la legitimidad y el concepto social y político que había detentado el Estado con tanto ahínco.*

*Los fenómenos anteriores minaron las bases sociales del Estado, al pronunciarse una crisis inflacionaria como nunca antes en la historia de México y el socavamiento de las fuerzas productivas, lo que afectó el proyecto político cimentado en los años cuarenta. Ante esta situación, el Estado intentó contrarrestar los efectos de la crisis, mediante la construcción de políticas de comunicación de masas, que pudieran reforzar ideológicamente el pacto de alianzas, al calificar el fenómeno como una crisis*

*netamente financiera, más tarde económica, pero no política y social. Se tipificó y se sigue haciendo aún, que la crisis que padece actualmente la formación social mexicana es económica, negándose contundentemente que alcance los niveles de una crisis integral.*

*Las contradicciones de la crisis desembocaron en la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios, medidas que se dictaron mediante decreto expropiatorio el 10. de septiembre de 1982, con lo cual, se dio por concluido la prepotencia del capital financiero, que durante doce años había prohijado desde sus fuentes, la dolarización de la economía, la especulación contra el peso, fuga de capitales, rentismo, y desvinculación con la actividad productiva, lo que puso en peligro la existencia del sistema capitalista en el que se desarrolló el país. Se dio por terminada, además, la sacralización de la libertad de cambios y todos los mitos que se crearon en torno a la política monetaria del Estado mexicano por varias décadas. La expropiación de la banca privada vino a constituir el producto de una serie de fricciones y contradicciones de la clase dominante que no se habían resuelto aún, y que estaban presentes de hecho a partir de los años setenta, evidenciando corolarios importantes de la lucha que entablaron las diferentes fracciones de esta clase por la hegemonía política, social e ideológica del proyecto de desarrollo.*

## NOTAS

1. *Silvia Gómez Tagle; Op. cit., págs. 100-150.  
Enrique Condés Lara; Op. cit., págs. 19-72.*
2. *La siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas nace en el pensamiento del general Cárdenas y se ordena el proyecto de construcción por Luis Echevarría Álvarez el 3 de agosto de 1971. El proyecto se contempla en cuatro etapas, a partir de 1971 y hasta 1985, dentro del proceso de construcción. La operación de la planta se proyecta para 1986 la primera etapa y para 1990 la cuarta. Se estima alcanzar, en esta última fase, una capacidad de producción de 10 millones de toneladas por año (ver Excélsior del 23 de noviembre de 1974, págs. 1a., 11 y 22A).*
3. *El Estado mexicano devino en el principal empleador. Según estimaciones de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, la administración pública centralizada emplea aproximadamente a tres millones de servidores públicos; la administración paraestatal emplea alrededor de cuatro millones y medio de trabajadores y empleados en las 803 entidades públicas que engloba este sector, incluidas las Sociedades Nacionales de Crédito. Es decir, el 40 o el 50 por ciento de la población económicamente activa está empleada por el Estado, a partir de lo cual, tomando en cuenta cinco miembros por trabajador,*

*aproximadamente, 35 millones de mexicanos dependen directamente de los sueldos y salarios que eroga el sector público. Asimismo, el monto y el destino del presupuesto público trasciende históricamente los límites de una economía particular, para insertarse en los espacios de la economía pública. Por otra parte, se consigna que los ingresos totales del sector público, por ejemplo, para 1980, participan con el 33.3 por ciento del producto interno bruto, y asimismo aporta alrededor de un 45 por ciento del producto (ver cuadros 24, 25 y 26).*

4. *Luisa Paré. El proletariado agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrarios? Ed. S. XXI, México 1978. págs. 10-85.*  
*Ernesto Feder. Violencia y despojo del campesino. Lati-fundio y explotación capitalista en América Latina. 3a. ed., Edit. S. XXI, México 1977, págs. 30-110.*
5. *México se constituye en un país fundamentalmente de jóvenes, ya que cerca del 50 por ciento del total de la población es menor de 30 años. Tomando como base un índice de 100 para 1970, se observa que para 1980 el índice había subido 136.8 por ciento; la tasa de natalidad (nacimientos por mil habitantes) desciende, sin embargo, de 44.2 en 1970 a 34.4 en 1980, lo cual es producto de la acertada política de población que emprendió el Estado mexicano en los años setenta. Si bien la tasa de población bajó de un 3.5 por ciento a un 2.2 por ciento en la actualidad, el peso demográfico sigue siendo importante en la composición de la estructura social, lo que combinado con la disminución de la tasa de mortalidad, genera fuertes demandas de carácter social para el Estado y la sociedad. No obstante el proceso de la crisis, se observan algunos rasgos de mejoría en algunos indicadores sociales; está el*

*caso de la tasa de mortalidad infantil que pasó de 68.5 defunciones en 1970 a 56 en 1979; de igual manera, la esperanza de vida al nacer se vio incrementada, al pasar de 61.9 años como promedio de vida en 1970 a 65.4 años en 1975 (ver cuadro 7). No obstante, a nivel de otros indicadores sociales arrastramos carencias acumuladas. Está el caso de la vivienda, que de 1970 a 1980 pasó de un total de viviendas de 8.286,369 a un total de 12.216,462 en 1980, con una variación media anual del 4 por ciento, cuando se requiere el doble de viviendas (ver cuadro 8).*

6. *Como una respuesta a los conflictos urbanos que se empezaban a gestar con intensidad, el gobierno de Luis Echeverría, mediante un acuerdo, ordena invertir 2,700 millones de pesos para la regeneración del D.F. El programa incluía habitación popular, transportes, desconcentración de población, construcción de cuatro reclusorios que sustituyeran a la vieja Penitenciaría de Lecumberri y moralización de los servicios públicos (ver Excélsior del 4 de enero de 1972, primera plana y 9A). Días después se reconoce la problemática urbana que vive la ciudad de Guadalajara. Se señala que 20 por ciento de la población acumula la riqueza; empiezan a aparecer cinturones de miseria, smog e insalubridad; aparte se extiende la invasión de emigrantes del campo dedicados a la mendicidad (ver Excélsior del 17 de enero de 1972, primera plana y 12A).*
7. *A la disminución y erradicación, en algunos casos, de enfermedades como la viruela, fiebre amarilla, difteria, entre otras transmisibles, se acompaña la incidencia de enfermedades gastrointestinales e infecciosas. Estas se combinan con otras de tipo degenerativo, metabólico, neoplásicas y accidentes (ver Segunda Reunión Nacional de Salud Pública en Excélsior, 31 de agosto de 1972, pág. 23A).*

8. *Muñoz Izquierdo, Carlos. El problema de la educación en México. ¿Laberinto sin salida? Centro de Estudios Educativos A.C. México, 1983.*

*Consejo Nacional Técnico de la Educación, La educación en México, 1981. 156 págs.*

*Salmerón, Fernando, et al. "La educación superior en México". Diorama de la cultura, Excélsior, 5 de agosto de 1973. págs. 2 y subsiguientes.*

9. *En 1977 se fijó una política de interés para depósitos en dólares consistente en un punto arriba del mercado del eurodólar, lo cual motiva de hecho la dolarización de la economía, que aun cuando se abatió temporalmente, fue persistente incluso, desde 1974. Sumando a este proceso la campaña de especulación, temores y confusiones públicas, se agrega la persistente liquidez del sistema bancario, lo que prohija desde aquí, la dirección de la crisis.*
10. *La primera medida de reforma política que contempla el régimen Echeverrista es un proyecto de reforma y adiciones a la Constitución general de la república en los artículos 52, 54, 55 y 58, a fin de ampliar la participación política de la ciudadanía y de los partidos (ver Excélsior del 11 de noviembre de 1971. Págs. 1a. plana, 12A y 17A). Asimismo, la VII Asamblea Nacional del PRI, celebrada en octubre de 1972 (ver Excélsior del 20 y 21 de octubre de 1972. Páginas centrales, 22 y 23A; y 16A respectivamente).*
11. *En el período 1971-1976, el producto interno bruto en términos reales, crece en un 5.1 por ciento; la inflación promedio para el mismo período es del 15.1 por ciento. En relación a las finanzas públicas en el período Echeverrista*

*se puede advertir, sin embargo, se va haciendo crítica a partir de que se devalúa el peso en 1976, lo que con las medidas que decreta el gobierno de aumentar el salario en paralelo, permite la recuperación temporal de su valor real. Esta situación se va haciendo crítica, cuando el Estado mexicano firma un convenio de apoyo financiero con el Fondo Monetario Internacional en los últimos meses de la administración Echeverrista, lo que impone como sabemos, control estricto del salario, el cual se define sobre un tope del 10 por ciento para 1977, primer año del gobierno de López Portillo. La situación se va agudizando, hasta que llega el colapso económico de 1982 y las restricciones nuevamente a la recuperación del salario real (al respecto ver Informes Anuales del Banco de México para los años 1977-1983).*

*El gobierno subsidió también a la acumulación privada de capital por medio de los impuestos y a través de precios y tarifas bajas de los bienes y servicios que produce el sector público. Aunque los ingresos derivados de los incrementos en los impuestos y de los precios y tarifas han sido constantes, y que incluso han llegado a tener incrementos por encima del 50 por ciento anual, no cubrieron nunca el gasto público federal. Esto originó déficits presupuestales crecientes como el del período 1970-1976, en que pasa de 5,000 millones de pesos a cerca de 44,000 millones de pesos. Esto resulta claro si se observa que los impuestos obtenidos por la federación representaban en 1970 el 12.5 por ciento del PIB; en 1975 representaron el 16.3 por ciento. Si se compara el comportamiento de las utilidades que obtienen las empresas privadas, bajo la consideración de indicadores bursátiles, para el período 1970-1983, se llega a la conclusión, no hay duda, de que su comportamiento fue precario, toda vez que los ingresos del sector público crecen por*

niveles ligeramente superiores a los que registra el producto interno bruto (ver cuadro 25). La carga fiscal aumenta de un 9.9 por ciento en relación al PIB en 1970, a un 17.8 por ciento en 1980 (ver cuadro 22).

En relación a la elasticidad del PIB de los ingresos tributarios del gobierno federal, se observa que en 1971 este índice llega a 0.91 y en 1976 asciende escasos 7 puntos, al alcanzar el índice de 0.98. Finalmente, en relación a la participación del gasto público en el PIB, se observa que en 1970, esta relación es de 21.2 por ciento y asciende marcadamente a 32.0 por ciento en 1976, con lo cual se puede apreciar el desequilibrio de los ingresos y los gastos, y el déficit presupuestal en que incurrió el gobierno en este período (ver cuadros 23 y 30).

12. La evolución del salario en México ha sido significativa desde 1940 en que se inicia la era de la industrialización, principalmente para entender el signo del rumbo que sigue la acumulación de capital y la lucha por el excedente económico. Sin entrar en posiciones ideológicas y de lectura política del comportamiento del salario, ha habido una constante: el salario ha subsidiado la acumulación de capital, y dentro de este esquema, ha priorizado la rentabilidad atractiva del capital. Así, por ejemplo, el salario semanal real como promedio general del Distrito Federal en el período de 1970-1975 casi conserva el valor, sobre todo si lo deflacionamos en relación a los precios. En 1970 el salario era de 29.95 pesos y en 1975 llega a 37.88 pesos, lo que refleja su compra real al compararse con la inflación promedio para el mismo período que es del 15.1 por ciento. La situación sin embargo, es que el desarrollo compartido y la alianza para la producción fueron favorables para la concentración y centralización del capital, permitiendo el



*amasamiento de enormes fortunas, bajo la subordinación de los salarios y el fisco.*

13. *El Consejo Coordinador Empresarial se crea por decisión de las organizaciones de la iniciativa privada en mayo de 1975 (ver Excélsior del 8 de mayo de 1975, primera plana, 17A y 34A). A la manifestación de las tesis empresariales, se suman las tesis de la clase obrera. Ver, por ejemplo, el desplegado de la CTM que se publica en Excélsior el 28 de agosto de 1975; el desplegado del Congreso del Trabajo que se publica en Excélsior el 30 de abril de 1975, pág. 27A. El Manifiesto a la Nación, la Reforma Económica y la declaración del Congreso del Trabajo en diciembre de 1983.*
14. *Iani, Octavio. La formación del Estado populista en América Latina. Segunda ed. Edit. Era. Serie Popular México, 1970. 177 págs.*
15. *Por primera vez, en la historia política de las sucesiones, José López Portillo propone al país y en particular a los empresarios, un proyecto de desarrollo económico de meridiana claridad. La estrategia económica se define en términos de una Alianza Popular, Nacional y Democrática para la Producción. El objetivo de este pacto fue el de modernizar y diversificar la estructura productiva del país. El plan de inversión contempló el siguiente orden: agropecuario y acuacultura; energéticos, petroquímica; minería, siderurgia y bienes de capital; transportes y bienes de consumo popular. Este programa se desdoblaría desde luego en forma bianual, a fin de recuperar la confianza para superar la crisis, establecer las bases para el desarrollo económico y acelerar el proceso.*
16. *El sector financiero dominó, no cabe duda, el amplio hori-*

*zonte de la economía durante los años setenta y ochenta. Así, durante los años de 1977-1979, los saldos del sector financiero se incrementaron en más de 30 por ciento en relación a la economía. Durante los primeros años del régimen de López Portillo, se maneja atinadamente la política financiera, vista por el gobierno como el puntal de la recuperación de la economía. Fundamentalmente se logra revertir la tendencia hacia la dolarización de la economía que se había venido gestando, de manera predominante, a partir de 1975, en que la captación de moneda extranjera llega a constituir la tercera parte de lo que se capta en moneda nacional.*

*En 1976 esta situación se agudiza, cuando el sistema bancario capta 73 mil millones de pesos en moneda nacional. Para 1977 la situación financiera se empieza a mejorar, cuando el sistema bancario capta 110 mil millones de pesos en moneda nacional y 58 mil millones de pesos en moneda extranjera; para 1978 el panorama es más alentador, pues se captan ya 179 mil millones de pesos en moneda nacional y 27 mil millones de pesos en moneda extranjera. El éxito de la política financiera en todos estos años consistió en la variedad de alternativas e instrumentos financieros de captación, así como en el manejo de la política de interés, que siguió descansando en el ritmo de la inflación interna y en el comportamiento de las tasas externas. La de corto plazo se movió en concordancia con la tasa externa y la de largo plazo con la inflación (ver cuadros 37, 40 y 42).*

17. *La Alianza para la Producción incubó pactos y convenios específicos entre los sectores público, privado y social, sustentados sobre la idea de la confianza y la recuperación económica. Sin embargo, las contradicciones de clase y la virulencia de la crisis superando la buena voluntad que los*

*empresarios y obreros, en el mejor de los casos, tenían para cumplir con los compromisos contraídos. Pues se confirmó que los pactos de clase condicionan los intereses, pero no los supeditan en definitiva, toda vez que ningún sector cede en épocas de crisis.*

*A pesar de la Alianza para la Producción, los acuerdos que se concertaron entre los sectores público, privado y social nunca tuvieron éxito, pues los instrumentos de control para verificar su cumplimiento rebasan los marcos de la racionalidad programática, para insertarse en el plano de la lucha política. Sin embargo, hubo cinco programas que jalaban la estrategia política y económica del régimen: el petróleo, el Sistema Alimentario Mexicano, la modernización industrial, los productos básicos y el COPLAMAR.*

18. *En 1950, el 57.8 por ciento de la población en edad de trabajar estaba efectivamente ocupada; para 1970 se redujo a 50.9 por ciento y en 1982 el nivel de empleo disminuyó a 42 por ciento. Se establece así, que de cada 10 personas en edad de trabajar, en condiciones de crecimiento de la economía, sólo tres mexicanos encuentran ocupación. Sin embargo, en la recesión de 1982-1983, sólo dos mexicanos pudieron emplearse. Se establece que México necesita crear entre 800 mil y un millón de empleos al año, con lo cual el desempleo abierto y el subempleo se cubrirían medianamente (ver cuadros 15, 16 y 17).*

*En relación a las formas de gravación fiscal, se advierte una constante a partir de los años setenta: tibias adecuaciones fiscales a la Ley del Impuesto sobre la Renta; reformas a la Ley sobre Ingresos Mercantiles, que eleva la tasa de un 3 a un 4 por ciento a partir de enero de 1973; la Ley del Impuesto al Valor Agregado que entra en vigor a partir de*

enero de 1980. Es decir, recaudación fiscal por medios indirectos, al consumo de la gasolina, al trabajo, subordinando y soslayando aun a las utilidades y en general las rentas del capital.

19. *El 14 de abril de 1977, se publica en el Diario Oficial de la Federación, el reglamento de la tasa complementaria sobre utilidades brutas extraordinarias de la Ley del Impuesto sobre la Renta, a fin de gravar las utilidades que deriven de incremento de precios en exceso de los aumentos de costo.*
20. *El 30 de diciembre de 1977 se publica en el Diario Oficial, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, abrogando a la Ley Federal de Reforma Electoral, cuyas reformas hechas en la administración de Luis Echeverría habían quedado superadas por las contradicciones de la crisis.*
21. *En relación a la deuda externa pública y privada, ésta se convierte en el factor detonante de la economía nacional, pues la fuerte carga que impone el servicio de la deuda, toma dos fases importantes. Una, la que se da entre los años de 1965-1975, en que se solicitan créditos al exterior ya no para invertirlos productivamente, sino para amortizar capital e intereses. La segunda, la que va de 1976-1983, en que el incremento significativo de la deuda externa, nos impone condiciones para pagar ya no el capital prestado, sino que ahora se nos proporcionan créditos para pagar únicamente intereses; esta situación se agudiza sobre todo en el colapso de la economía nacional entre los años 1972-1983. En relación a la deuda externa del sector público, se observa que ésta pasa de 14,490 millones de dólares en 1975, a 57,988 millones de dólares en 1982; es decir, más de cuatro veces el incremento. Se destaca que la admi-*

*nistración de la crisis fue posible, en gran medida, porque sólo una sexta parte en promedio de la deuda pública externa se ha contratado a un plazo menor de un año, con lo cual se ha contado con el factor tiempo como un recurso político importante, para atemperar el trance nacional (ver cuadro 32).*

*Se destaca que la participación del servicio de la deuda pública externa en el producto interno bruto, pasó de un 2.2 por ciento en 1970, a un 4.3 por ciento en 1981. En relación a la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos, en el período de 1970-1981, se puede observar que el coeficiente de importaciones comparado con el PIB fue muy alto, lo que combinado con escaso dinamismo de la exportación de bienes y servicios, principalmente no petroleros, es que tuvimos saldos negativos en todos estos años. Es hasta 1983 y 1984 en que se han obtenido superávits en la cuenta corriente, lo cual ha dado margen de maniobra política y económica para administrar la crisis por el gobierno de Miguel de la Madrid (ver cuadro 53 e Informes Anuales del Banco de México de 1973-1984). El peso de las importaciones estuvo determinado en estos años por los bienes de producción y alimentos, que fueron necesarios para inyectar fuerza a la oferta interna de bienes y servicios.*

22. *En el régimen Echeverrista, se dan avances importantes en materia de control de precios tendiente a reforzar las atribuciones del ejecutivo federal en materia económica. El primero lo constituye el decreto del 2 de octubre de 1974, que regula los precios de doscientos géneros de bienes y servicios, que van desde alimentos, vestido, calzado y medicinas, hasta materias primas, maquinaria y equipo para la industria y el transporte (ver la Prensa del 3 de octubre de 1974. págs. 23 y 24).*

*La segunda medida, es el decreto del 24 de septiembre de 1976, tendiente a regular la inflación y sus efectos devastadores sobre el ingreso de las clases populares. En él se adiciona y reforma el decreto anterior, ampliando el control de precios a doscientos sesenta y tres géneros de bienes y servicios que en total cubre a cerca de 10,000 productos y servicios,. Esta medida, sin embargo, habría de derogarse en el primer año de gobierno de López Portillo, como una consecuencia inmediata de los lineamientos indicados por el Fondo Monetario Internacional, de liberar precios y tarifas a los bienes y servicios tanto públicos como privados (ver Excélsior del 27 de septiembre de 1976. pág. 20A).*

23. *Ver "Plan Global de Desarrollo 1980-1982". S.P.P. 2 VOL. México, 1980, principalmente págs. 73-151.*
24. *El papel del petróleo en la estructura económica, política y social de México, durante la crisis, ha sido impresionante; para apoyar esta afirmación, basta hechar un vistazo rápido al panorama que nos presenta la realidad petrolera. La perforación anual de pozos (terminados) pasa de 523 en 1970 a 412 en 1981 (ver cuadrós 34 y 35). El índice del consumo nacional aparente de productos petrolíferos, petroquímicos y del gas natural, pasa de 108.3 en 1971 a 259.7 en 1981. La producción petrolera se eleva en más de dos veces y media en el mismo período; las importaciones de estos productos descienden de 143.3 a 21.4 en el mismo lapso; por su parte, las exportaciones alcanzan crecimiento vertiginoso, al pasar de 11.2 a 100.0 en igual período (ver cuadro 36). El petróleo aporta hoy, en 1984, 70 por ciento del total de divisas que ingresan al país; aporta una derrama significativa de impuestos al gobierno federal por concepto de exportaciones y consumo; además, afecta de manera determinante en la dinámica de la acumulación de capital.*

25. *En 1980, se advierten divisiones en el gabinete económico del gobierno mexicano, en tanto que un grupo es partidario en que México ingrese al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), incluso con la idea de formar parte junto con Estados Unidos de América y Canadá, de un mercado común, a fin de flexibilizar nuestro comercio internacional. Otro grupo se opone rotundamente a ello, pues opinan que estas medidas acabarían con la industria nacional (ver al respecto la Revista de Comercio Exterior de marzo de 1980).*
  
26. *La devaluación de febrero de 1982 sucede en condiciones muy similares a la que ocurre el 31 de agosto de 1976: persistente salida de capitales, que se traduce en aumento constante y excesivo de la deuda para cubrir la fuga de divisas, fuerte desequilibrio entre exportaciones e importaciones, por deterioro de la competitividad frente al exterior, derivado de que la inflación en México fue más elevada que en otros países, en especial de Estados Unidos de América y por la necesidad de aprovechar racionalmente la capacidad instalada y la nueva inversión. En el marco de estas condiciones, era evidente que los déficits agudos de la cuenta corriente de la balanza de pagos, así como el deterioro de las reservas internacionales de la nación, obligan al Estado mexicano a imponer esta medida, que alimenta aún más la crisis. El 5 de agosto de 1982, el tipo de cambio llegó a 49.34 pesos por dólar, cuando se retiró el Banco de México del mercado de cambios. Cuando se decreta el 1o. de septiembre del mismo la nacionalización de la banca y el control de cambios, la paridad cambiaria llega a 150 pesos por dólar, con lo cual se desalientan drásticamente las importaciones, principalmente de bienes de inversión y bienes intermedios, lo que determina las vísperas de una nueva recesión generalizada de la economía nacional.*

27. *Después de varios años de haber experimentado precios ascendentes en el mercado internacional del petróleo, en el último mes del primer semestre de 1981, se registra la primera reducción en la cotización internacional del petróleo, con lo que el país ve disminuir sus ingresos por exportación, toda vez que para ese año el petróleo representaba el 60 por ciento del total de divisas, con el consiguiente efecto en el Plan Global de Desarrollo y en los instrumentos de política económica para hacerlo viable (ver "Petróleo". Panorama Económico. BANCOMER. Septiembre de 1981. págs. 221-224).*